

La sistematización de experiencias: producción de conocimientos desde y para la práctica¹

Fecha de recepción: 2 de agosto de 2010
Fecha de aprobación: 31 de agosto de 2010

María Mercedes Barnechea García² / María de la Luz Morgan Tirado³

RESUMEN

Este artículo se enfoca en la sistematización de experiencias, concebida como una manera de extraer y hacer comunicables los conocimientos que se producen en los proyectos de intervención en la realidad, con intencionalidad de transformación. Inicialmente se desarrollan las bases conceptuales y epistemológicas que sustentan esta propuesta de sistematización. Se discute la especificidad de su objeto de conocimiento –la experiencia–, del tipo de conocimientos que en ella se producen y de las personas que lo construyen. Los referentes teóricos incluyen autores que han desarrollado ideas sobre el conocimiento práctico, los profesionales de la acción y los

prácticos reflexivos. Los sustentos epistemológicos de esta concepción de sistematización de experiencias se sintetizan en: la unidad entre sujeto y objeto de conocimiento; la unidad entre quien sabe y quien actúa, lo que cuestiona las tradicionales distancias entre lo racional-objetivo y lo afectivo-subjetivo. Se plantean retos y abren perspectivas, así como posibilidades de diálogo con otras formas de producir conocimientos, principalmente la investigación y la evaluación.

Palabras clave: Sistematización, conocimiento práctico.

1 Este artículo es fruto de la investigación presentada en el Magíster en Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en el 2007. La versión completa, que incluye una propuesta de método de sistematización, fue publicada en la Biblioteca Virtual de Sistematización y se puede encontrar en: http://www.cepalforja.org/sistem/documentos/Conocimiento_desde_practica.pdf

2 Licenciada en Antropología y Magistra en Sociología, Universidad Católica del Perú. Consultora en sistematización. Correo electrónico: barnechea.mm@pucp.edu.pe

3 Trabajadora Social, Universidad Católica de Chile, Magistra en Sociología, Universidad Católica del Perú. Consultora en sistematización. Correo electrónico: mariluz.morgan@gmail.com

THE SYSTEMATIZATION OF EXPERIENCES: PRODUCTION OF KNOWLEDGE FROM AND FOR THE PRACTICE

ABSTRACT

This article focuses in systematization of experiences, conceived as a way to extract and make communicable the knowledge that takes place in projects that try to transform reality. Initially, the conceptual and epistemological bases that support this proposal are developed. Next, the specificity of its object of knowledge –the experience–, the type of knowledge that takes place and of the people who build it are discussed. The theoretical references include authors who have developed ideas about practical knowledge, professionals of action and reflexive practitioners. The epistemological basis

of this conception are synthesized in: the unity between the subject and object of knowledge; and the unity between who knows and who acts. This basis question the traditional distances between rational-objective and affective-subjective dimensions. Challenges and new perspectives are posed, as well as possibilities of dialogue with other ways of producing knowledge, mainly investigation and evaluation.

Keywords: systematization, practical knowledge.

INTRODUCCIÓN

Las primeras referencias a la sistematización de experiencias en América Latina se inician a fines de la década del sesenta, en el marco de corrientes renovadoras “que buscan redefinir, desde la particularidad de la experiencia latinoamericana, los marcos de interpretación y los modelos de intervención de la práctica social” (Jara, 2006:14; 2010).⁴

Si bien inicialmente aparece en las reflexiones desarrolladas entre los trabajadores sociales la inquietud por la sistematización, pronto trasciende hacia la educación popular y posteriormente, hacia la promoción del desarrollo. Como se puede apreciar, en todos los casos, se trata de disciplinas en que predominan profesionales de las ciencias sociales, que se enfocan en la acción y manifiestan interés específico por hacer explícitos y comunicar los saberes que se producen en ella.

A lo largo de estas décadas se han producido importantes avances, tanto en el campo teórico y metodológico como en la práctica de la sistematización. A principios de los noventa, Diego Palma (1992: 8) realizó un análisis histórico de estos diversos ejercicios, y concluyó que efectivamente existe en las ciencias sociales en América Latina, una práctica específica cuyo nombre es sistematización, que se distingue de otros esfuerzos referidos al conocimiento de los hechos sociales. En el mismo texto Palma menciona que el término es usado de manera ambigua por los autores; que no existen acuerdos plenos sobre sus contenidos.

Desde que venimos trabajando el tema, hemos encontrado muchas publicaciones autodenominadas

‘sistematización’, que en nuestra opinión se asemejan más a informes de trabajo. Ello preocupa, porque no deja en buena posición a la sistematización; pero al mismo tiempo confirma el gran interés que existe en ella.

Si bien todas las propuestas de sistematización comparten su oposición al enfoque positivista (Palma, 1992: 13), la diversidad de planteamientos desde que este autor realizó su estudio se ha ampliado notoriamente. Miradas en conjunto, todas intentan dar cuenta a la vez de la teoría y de la práctica –del saber y del actuar–, pero las formas de abordar esta complejidad varían desde la hermenéutica (Cendales, 2004; Ghiso, 1998, 2006; Martinic, 1998; Torres, 1996, entre otros), hasta la metodología histórica-dialéctica (Jara, 1994 y otros), pasando por diversas modalidades de aproximación a la comprensión e interpretación de las experiencias.

A partir de una revisión de los trabajos de los y autores mencionados, nos proponemos aportar a la reflexión de las ciencias sociales sobre este tema, que cada vez concita mayor interés, debido a la necesidad de enriquecer los debates teóricos con conocimientos más cercanos a las especificidades de nuestra realidad. En primera instancia nos referiremos al objeto de conocimiento de la sistematización y al tipo de conocimiento que con ella se construye. Es particularmente importante en esta propuesta aludir a quienes realizan la sistematización, por ello incluimos un acápite sobre el tema.

En segundo lugar abordamos el concepto de sistematización, sus confluencias, diferencias y posibilidades de diálogo con otro tipo de conocimientos, así como el sentido y utilidad del proceso de sistematización de experiencias.

4 Jara (2006), identifica seis corrientes que alimentan a la sistematización de experiencias: el Trabajo Social reconceptualizado, la educación de adultos, la educación popular, la teología de la liberación, la teoría de la dependencia y la investigación-acción-participativa (Jara, 2006: 14).

Agradecemos particularmente a las demás integrantes del Taller Permanente de Sistematización,⁵ con quienes hemos venido reflexionando continuamente sobre estos temas y que han aportado comentarios y sugerencias de gran valor. También a y los sistematizadores a quienes hemos asesorado, con cuyo esfuerzo y entusiasmo, hemos descubierto buena parte de los planteamientos que presentamos.

1. REFERENTES TEÓRICOS

1.1. EL OBJETO DE CONOCIMIENTO EN LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS

Resulta obvio indicar que el objeto de conocimiento⁶ en la sistematización de experiencias es, precisamente, la experiencia. Es indispensable precisar qué la define y delimita conceptualmente, para efectos de la sistematización.

En una primera aproximación, estamos aludiendo a una dimensión del mundo de la *acción*, del obrar humano. La sistematización no se refiere a cualquier acción, sino a la que tiene lugar en el marco de *proyectos y programas de desarrollo*, es decir, de intervenciones intencionadas, con objetivos de transformación de la realidad. Siguiendo a De Souza (1997: 16), definimos los proyectos como “prácticas de intervención organizadas institucionalmente con la finalidad de resolver determinados problemas o potenciar capacidades existentes en una población dada, para garantizar su subsistencia, su integración social (adaptación más transformación), su desarrollo cultural”.

Los proyectos pueden concebirse como apuestas o hipótesis de acción,⁷ que expresan lo que se espera lograr, al poner en juego determinadas estrategias y recursos; formulan objetivos y definen planes.

Todo proyecto se sustenta en conocimientos, particularmente en los siguientes:

- una lectura de la realidad –diagnóstico– que da lugar a la identificación de los problemas en que se decide intervenir;
- una formulación de objetivos, que expresan la idea de los cambios que se quiere lograr en las situaciones problemáticas identificadas y, en última instancia, dan cuenta de determinada concepción de la sociedad que se busca aportar a construir;
- una definición de los procesos o estrategias que permitirán lograr esos objetivos, a partir de determinados enfoques metodológicos.

Este primer nivel de conocimientos es el punto de partida de todo proyecto. Lo que sucede cuando se ejecuta, sin embargo, no coincide con lo previsto originalmente. Ocurren situaciones que obligan a hacer ajustes y muchas veces se originan consecuencias –positivas y negativas– que no se imaginaron en el momento de ser diseñados.

Denominamos *experiencia* a lo que sucede realmente en la ejecución del proyecto. De acuerdo a Jara (2006: 7-8), las experiencias son procesos vitales en permanente movimiento, que combinan dimensiones objetivas y subjetivas: las condiciones del contexto, las acciones de las personas que en ellas intervienen, las percepciones, sensaciones, emociones e interpreta-

5 Actualmente forman parte del Taller Permanente de Sistematización (TPS): Jennifer Bonilla y Estela González, además de las autoras de este artículo. Óscar Jara, integrante honorario del TPS, aportó valiosos comentarios.

6 En este artículo entendemos por conocimientos a los mapas o representaciones mentales que las personas construyen para representar el mundo que los rodea. Establecemos una distinción entre los saberes que adquieren las personas al actuar –sea en la vida cotidiana o en el marco de proyectos– y los aprendizajes, que son producto de un esfuerzo intencionado y una reflexión crítica sobre su quehacer.

7 Sergio Martinic (1987) propuso el concepto de hipótesis de acción como una forma de organizar los supuestos en que se basan los proyectos: su particular interpretación de la realidad y de sus problemas, así como de la manera enfrentarlos.

ciones de cada actor, las relaciones personales y sociales entre ellos.

Los cambios que se van dando durante la ejecución del proyecto no son casuales; expresan descubrimientos que van emergiendo en la práctica: *conocimientos nuevos* sobre el contexto o una profundización de lo que ya se sabía sobre los problemas y las personas involucradas.

La experiencia está preñada de conocimiento, pero las demandas de la acción, muchas veces impiden a los actores percibir claramente la manera en que los cambios en la práctica son consecuencia de los saberes que van adquiriendo. Al responder a problemas que exigen enfrentamiento rápido e inmediato, estos procesos no siempre son conscientes; por tanto, no dan lugar a un conocimiento ordenado, fundamentado y transmisible.

En la sistematización de experiencias se pretende explicitar, organizar y, por tanto, hacer comunicables, los saberes adquiridos en la experiencia, convirtiéndolos por consiguiente, en conocimientos producto de una reflexión crítica sobre la práctica.

1.2. EL CONOCIMIENTO PRÁCTICO

Como indicamos anteriormente, todo proyecto se sustenta en conocimientos expresados en conceptos, categorías, afirmaciones, con un sustento más o menos explícitamente teórico:

Todas las acciones, puesto que suponen intenciones, se hallan situadas dentro de marcos o paradigmas conceptuales que dependen de la vida social [...] Esto implica que “la teoría” no es algo que se aplique “mecánicamente” a la práctica, sino que está ya presente en ésta de modo que sin ella, la práctica no sería tal, sino simple conducta fortuita (Usher y Bryant, 1992: 85-86).

Los autores citados denominan a este sustento implícito de la práctica, *teoría no formal*, que penetra y emerge del mundo de la experiencia de los profesionales, brindando orientaciones para la acción.

La teoría que sustenta el proyecto, sin embargo, nunca es suficiente; en la práctica se van construyendo nuevos saberes que enriquecen y complementan los existentes. Los conocimientos que se producen en la práctica son diferentes a los que se logran a través de otros esfuerzos, particularmente, mediante la investigación.

En primer lugar, en la búsqueda de caminos para lograr lo que se han propuesto, las personas que desarrollan el trabajo profesional recurren al bagaje teórico disponible, pero poniéndolo al servicio de la acción. El interés no está en encontrar explicaciones a los fenómenos, sino en lograr determinados cambios, por lo que la validez de los conocimientos se comprueba en el éxito de la acción: la teoría está al servicio de la práctica (Usher y Bryant, 1992).

En segundo lugar, los problemas de la acción se resuelven a partir de la reflexión que realizan los profesionales. En este proceso constante, ponen en juego sus conocimientos teóricos, experiencia previa y otras habilidades, particularmente su capacidad de percibir los cambios en la realidad y en los actores, así como los puntos de vista de las diversas personas involucradas. Schön (1983) se refiere a estos procesos como el *arte* de los profesionales, que los empodera para hacer frente y solucionar situaciones cambiantes y desconocidas. El proceso de reflexión sobre esa acción cotidiana genera permanentemente nuevos conocimientos, que luego serán usados en nuevas prácticas.

Tras todo cambio en la práctica se ocultan nuevos saberes que no siempre son conscientes para quienes están desarrollando la intervención. Los autores revisados los denominan “conocimiento práctico”: su

importancia estriba en el aporte para comprender y explicar las situaciones que emergen en la práctica, es decir, son *conocimientos situacionales*. Los profesionales buscan conocimientos cuando la acción lo requiere; recurren a fragmentos de la teoría que les servirán para comprender y actuar mejor ante una situación nueva.

Estas características del conocimiento práctico posibilitan construir orientaciones ante los cuestionamientos vinculados a la rigurosidad en los procesos de sistematización. El reto está en conseguir que estos procesos permitan comprender –y explicar– las situaciones enfrentadas en la práctica y producir conocimientos que guíen adecuadamente la acción futura, recurriendo a la reflexión, la interpretación crítica y los aportes teóricos como “instrumentos” que contribuyan a esta comprensión y explicación. Así también, estos conocimientos relacionados con la acción demandarán mayor profundización en la fundamentación teórica de nuestro quehacer.

1.3. CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS QUE DESARROLLAN LA INTERVENCIÓN

Planteamos la conveniencia de que sistematicen los profesionales que desarrollan proyectos de intervención; en este tipo de personas hemos enfocado nuestra reflexión.

Nos referimos a quienes Schön (1983) denomina *profesionales de la acción*, que cotidianamente se encuentran ante situaciones inciertas y confusas, que deben ser capaces de enfrentar para llevar adelante sus objetivos transformadores. Para ello desarrollan constantemente procesos de *reflexión-en-la-acción*, que les permiten comprender las situaciones, orientarse en ellas y actuar adecuadamente.

En consecuencia, estamos hablando de una persona que conoce y actúa, y que al actuar, enriquece

su saber. Además su acción modifica el entorno y la modifica a ella misma, lo que le exige actualizar permanentemente sus conocimientos.

No todas las personas, sin embargo, desarrollan a profundidad estos procesos. Se requiere una actitud de búsqueda de hacer mejor las cosas, de innovación en las estrategias y métodos de intervención, de atreverse a explorar nuevos caminos, de arriesgarse a equivocarse. Lo contrario se traduce en la repetición mecánica y rutinaria de determinados procedimientos y no da lugar a nuevos conocimientos.

La sistematización,

[...] requiere de sujetos autónomos capaces de plantearse problemas, de aplicar sus saberes sin aferrarse a los conocimientos tradicionales, institucionales o previamente regulados [...] un sujeto emancipado [...] un sujeto capaz de construir un saber crítico, preparado para distanciarse de conceptos y planteamientos ciertos y supuestamente acabados (Ghiso, 2006: 42).

2. CONCEPTO DE SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS

Hemos planteado que la sistematización de experiencias está vinculada estrechamente al concepto de *experiencia*, entendida como lo sucedido en la ejecución de un proyecto, que expresa una propuesta; pero al llevarla a la práctica suceden necesariamente imprevistos, nuevos hechos que son resultado de las interacciones entre todos los actores involucrados, que dan lugar a procesos nuevos e inéditos, a los cuales denominamos *experiencia*.

A diferencia de los procesos de *sistematización de información* que intentan organizarla, jerarquizarla, etc., en la *sistematización de experiencias* se pretende ordenar, procesar y hacer comunicables los

conocimientos adquiridos en éstas. Concebimos la sistematización como la reconstrucción y reflexión analítica sobre una experiencia, mediante la cual se interpreta lo sucedido para comprenderlo. Por tanto, ésta permite obtener conocimientos consistentes y sustentados, comunicarlos, confrontar la experiencia con otras y con el conocimiento teórico existente, y así contribuir a una acumulación de conocimientos generados desde y para la práctica.

La sistematización, tal como la entendemos, se sustenta en dos bases epistemológicas que cuestionan y alteran los fundamentos centrales de la concepción clásica del conocimiento.

Por un lado, se asume que quienes producen conocimientos sobre una práctica son, a la vez, actores de ésta. Por lo tanto, se parte de la *unidad entre sujeto y objeto del conocimiento*: el sistematizador pretende producir conocimientos sobre su propia práctica, sobre sí mismo y su acción en el mundo (que transforma su entorno y lo transforma a él); forma parte, de aquello que quiere conocer y desarrolla una acción intencionada que busca la transformación.

Al igual que en la vida cotidiana, al analizar la práctica social se da una estrecha relación entre la persona que conoce (y actúa) y la práctica en la que participa, que quiere conocer. Las ideas sobre dualidad de la estructura que plantea Giddens (1995: 61)⁸ son particularmente útiles en el caso de la sistematización: “la constitución de agentes y la de estructuras no son dos conjuntos de fenómenos dados independientemente, no forman un dualismo, sino que representan una dualidad”. Existen regularidades propias de la estructura, pero también elementos aportados

por los propios agentes. Esto quiere decir que quien sistematiza, debe percibirse como ser actuante, entender los motivos de la acción y al mismo tiempo, entenderse a sí mismo y a otros dentro de ella. En este juego se construyen y legitiman de manera colectiva significados que son usados por los agentes y reproducidos en el curso de la interacción social, a través del lenguaje. La complejidad de la relación del “ser actuante”, que busca entender los motivos de la acción, a sí mismo y otros en ella, ubica la búsqueda del conocimiento en un campo en que intervienen elementos subjetivos, lo que cuestiona la objetividad del conocimiento producido.

En segundo lugar, la sistematización se basa en la *unidad entre quien sabe y quien actúa*, lo cual le confiere un carácter muy particular a los conocimientos que se producen. Mediante la sistematización no se pretende sólo saber más sobre algo, entenderlo mejor; se busca, de manera fundamental, ser y hacer mejor: el saber está al servicio de ello.

Estas bases epistemológicas rompen las distancias y contradicciones entre lo racional-objetivo y lo subjetivo-afectivo. Si en la sistematización existe unidad entre quien sabe y quien actúa, y entre el objeto y el sujeto del conocimiento, los procesos de reflexión y los productos de ésta, incluyen ambas dimensiones.

2.1. EL TRÁNSITO DEL “SABER PRÁCTICO” AL CONOCIMIENTO PRÁCTICO

Según lo mencionado, la sistematización es un campo exigente y, a la vez, poco explorado. Si bien se entiende que toda práctica, por el mero hecho de ser realizada, produce un saber, por lo general éste es difuso, impreciso, está poco formalizado (verbalizado) y, en consecuencia, su confrontación y validación resultan difíciles (Vasco, 1996). Con la sistematización se busca transitar de esos *saberes* difusos, hacia conocimientos propiamente tales los que, según Vasco, se caracterizan precisamente por su mayor grado de

8 Giddens se distancia de la noción habitual de estructura, que la entiende como un “diseño” de relaciones o fenómenos sociales, equivalente al esqueleto o morfología de un organismo (p. 53). Más bien la concibe como “las propiedades articuladoras que consienten la ‘ligazón’ de un espacio-tiempo en sistemas sociales: las propiedades por las que se vuelve posible que prácticas sociales discerniblemente similares existan a lo largo de segmentos variables de tiempo y de espacio y que presten a estos una forma ‘sistémica’” (p. 54).

delimitación, precisión, contrastación y verificación. Se requiere que estén formalizados en un discurso comunicable (Padrón, 1994).

En esta perspectiva, si bien el rigor sigue siendo de gran importancia para darle el carácter de tales a los conocimientos producidos en y desde la práctica, su sentido cambia. Su validez es eminentemente situacional: su éxito para orientar una nueva práctica valida los conocimientos y no sólo su consistencia interna, o en relación con determinada teoría. Se genera un círculo virtuoso entre práctica-reflexión-práctica, pues para orientar adecuadamente nuevas acciones, se requiere que el conocimiento de la práctica inicial sea preciso, interprete los cambios que se operaron en ella, posibilite descubrir las lógicas que dieron sentido a esa experiencia.

En cuanto a lo metodológico, el rigor proviene, por un lado, de hacer explícitos los sustentos (teóricos o no) de la práctica sobre la cual se está reflexionando y, por otro, de la capacidad del sistematizador para mirarla críticamente, comprender lo que sucedió y fundamentar los conocimientos producidos al hacerlo.

Por otro lado, en cuanto a la relación entre diversos tipos de saberes, las experiencias que se sistematizan son procesos complejos, que articulan a actores diversos, con intereses, lógicas y racionalidades distintas. Los saberes que están en juego y que se producen en la experiencia, naturalmente, también son distintos, y se expresan en relatos o discursos que no siempre pueden dialogar entre sí (podríamos incluso hablar de diversos “idiomas”). El profesional, por más práctico que sea, tiende a expresarse de acuerdo a las reglas del pensamiento lógico-formal; los actores populares, por su parte, tienden en cambio a expresarse en un discurso simbólico-narrativo.

Quienes vienen trabajando sobre el diálogo de saberes, así como las corrientes de pensamiento e in-

vestigación hermenéutica, están explorando formas de abordar estos retos. Hemos optado por asumir la mirada de uno de los actores de la experiencia: el profesional, a quien se le encarga que recupere, interprete y traduzca a su propio idioma los puntos de vista y percepciones de los demás. Proponemos que, una vez completado el proceso de sistematización, haga el esfuerzo de volver a traducir los conocimientos construidos, al lenguaje de los demás actores de la experiencia, para que puedan aprovecharlos en su propio beneficio.

En cuanto la articulación racionalidad-objetividad y subjetividad-afectividad, en las experiencias y su sistematización, las prácticas a sistematizar no son propuestas exclusivamente racionales, ni se fundan sólo en sustentos teóricos. Las dimensiones ideológicas y afectivas son parte integral de las propuestas de acción; debieran también estar incorporadas en su sistematización. De lo contrario la comprensión de los procesos generados, haría abstracción de una parte sustancial de ellos mismos.

2.2. CONFLUENCIAS, DIFERENCIAS Y POSIBILIDADES DE DIÁLOGO CON OTRO TIPO DE CONOCIMIENTOS

Es importante definir el perfil de la sistematización en el campo de las ciencias sociales y diferenciarla de otras actividades de producción de conocimientos.

La sistematización se distingue de la investigación, fundamentalmente, por su objeto: en la investigación se intenta conocer una dimensión o aspecto de la realidad, sobre la cual se formulan preguntas. En la sistematización, se hace preguntas a una práctica, en la cual se ha participado como un actor más, con una clara intencionalidad de transformación. Como producto de la sistematización se pueden levantar preguntas de investigación que orienten a los especialistas en la producción de nuevos conoci-

tos directamente al servicio de la práctica y de los intereses de la transformación social. Éstos pueden constituir una referencia productiva para nuevas intervenciones y sistematizaciones, y aportar a procesos de acumulación de conocimientos adecuados para nuestra realidad.

Por otro lado, se distingue la sistematización de la evaluación por el eje que orienta la producción de conocimientos: en la evaluación se centra en el proyecto mismo (cumplimiento de sus objetivos, fundamentalmente), mientras en la sistematización se intenta comprender los procesos que se desarrollan a partir de un proyecto, para extraer aprendizajes que contribuyan a mejorar la práctica.

Dada la variedad de corrientes de investigación y evaluación, existen confluencias y posibilidades de diálogo entre algunas de éstas y la sistematización. Cualquiera que sea la disciplina por la que optemos, es recomendable contar con diseños metodológicos adecuados a los fines y objetos de estas diferentes formas de generar conocimientos.

2.3. SENTIDO, UTILIDAD Y LIMITACIONES DE LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS

En la sistematización de experiencias se apuesta por una doble contribución: mejorar la práctica de los equipos de promoción y enriquecer las reflexiones y propuestas teórico-conceptuales.

Si el equipo construye una visión común sobre el proceso vivido, sus aciertos y errores, sus límites y posibilidades, la sistematización aporta cohesión

y coherencia grupal, posibilita la autoformación de las personas que desarrollan la intervención. A partir de los aprendizajes obtenidos, contribuye a superar el activismo y la repetición mecánica de procedimientos que alguna vez tuvieron éxito. Estos aprendizajes sirven de apoyo para reorientar el trabajo o para desarrollar nuevas intervenciones en situaciones similares.

Si los aprendizajes se comparten, la sistematización facilita la contrastación entre los diversos trabajos y ayuda a no partir de cero o repetir errores; contribuye a mejorar la práctica de otros.

En tanto aporte al campo teórico, la sistematización puede propiciar la discusión, el enriquecimiento y la actualización de los conceptos y enfoques que han sustentado los proyectos; aporta a elevar la capacidad explicativa de los fenómenos sociales; contribuye a enriquecer la teoría desde la práctica, acercándola a la realidad en permanente transformación.

A través de la acumulación y contrastación de los aprendizajes que derivan de experiencias particulares, la sistematización ayuda a construir conocimientos colectivos, a partir de los cuales es posible llegar a un primer nivel de teorización, a desarrollar metodologías de promoción o a proponer lineamientos de políticas que se orienten a un enfrentamiento cada vez más integral de los problemas que afectan a los sectores populares. Que este potencial se haga realidad requiere, sin embargo, que quienes están sistematizando, tengan un interés especial en pasar de la comprensión del proceso que han vivido, a la producción de conocimientos de mayor amplitud.

BIBLIOGRAFÍA

1. Barnechea, M. et ál. “¿Y cómo lo hace? Propuesta de método de sistematización”. Lima: Taller Permanente de Sistematización-CEAAL-Perú, 1992.
2. — “La sistematización como producción de conocimientos”. *Revista La Piragua*. 9 (1994): 122-128.
3. — “La producción de conocimientos en sistematización”. Ponencia presentada al seminario Sistematización de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana en América Latina. Medellín. 1998.
4. Cendales, L. “La metodología de la sistematización. Una construcción colectiva”. *Revista Aportes* núm. 57, Bogotá 2004. <www.alforja.or.cr/sistem/biblio.html>
5. Cendales, L. y Torres, A. “La sistematización como experiencia investigativa y formativa”. *Revista La Piragua*. 23 (2006): 29-38.
6. Contreras, M. Aprender a desaprender en la búsqueda de un aprendizaje transformativo. Washington: Instituto Interamericano para el Desarrollo Social, BID, 2005.
7. Coppens, F. y van de Velde, H. Sistematización. Texto de referencia y de consulta. Estelí: CURN-CICAP, 2005.
8. De Souza, J. Sistematización: un instrumento pedagógico en los procesos de desarrollo sostenible. Ideas trabajadas en un curso desarrollado en Angola. 1997. <<http://www.grupochorlavi.org/webchorlavi/sistematizacion/souza.PDF>>.
9. Elliot, J. La investigación-acción en educación. Madrid: Morata, 1994.
10. — El cambio educativo desde la investigación-acción. Madrid: Morata, 1993.
11. Francke, M. y Morgan, M. La sistematización: apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción. Lima: Escuela para el Desarrollo, 1995.
12. Ghiso, A. De la práctica singular al diálogo con lo plural. Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización. Ponencia para el Seminario Latinoamericano: Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana. Medellín. Agosto, 1998.
13. — “Prácticas generadoras de saber. Reflexiones freirianas en torno a la práctica de la sistematización”. *Revista La Piragua*. 23 (2006): 39-49.
14. Giddens, A. “La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración”. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
15. Jara, O. Para sistematizar experiencias. San José de Costa Rica: Alforja, 1994.
16. — “El aporte de la sistematización a la renovación teórico práctica de los movimientos sociales”. Ponencia presentada al seminario Sistematización de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana en América Latina. Medellín. 1998.
17. — Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias. 2001. <<http://www.cepalforja.org/sistem/biblio.shtml>>.
18. — “Sistematización de experiencias y corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano. Una aproximación histórica”. *Revista La Piragua*. 23 (2006): 7-16.
19. — Trayectos y búsquedas de la sistematización de experiencias en América Latina. 1959-2010. San José de Costa Rica: Alforja, 2010.

20. Magendzo, S. "La sistematización como acto comunicativo y su relación con el constructivismo". *Revista La Piragua*. 9 (1994): 136-140.
21. Martinic, S. Elementos metodológicos para la sistematización de proyectos de educación popular. Santiago de Chile: CIDE, 1987.
22. — "El objeto de la sistematización y sus relaciones con la investigación y la evaluación". Ponencia presentada al seminario Sistematización de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana en América Latina. Medellín. 1998.
23. Morgan, M. L. "Búsquedas teóricas y epistemológicas desde la práctica de la sistematización". *Sistematización y producción de conocimientos para la acción*. Santiago de Chile: CIDE, (s.f.). 55-73.
24. Osorio, J. "Cruzar la orilla: Debates emergentes sobre los profesionales de la acción social y educativa". Ponencia presentada al seminario "Sistematización de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana en América Latina". Medellín. 1998.
25. — La cualidad. Ensayo sobre la reflexividad y la investigación-acción en educación. Santiago de Chile: inédito, 2007.
26. Padrón, J. "Elementos para el análisis de la investigación educativa". *Revista Educación y Ciencias Humanas* 2. 3 (1994). <http://padron.entretemas.com/element_analisis_inv_educ.htm>.
27. Palma, D. La sistematización como estrategia de conocimiento en la educación popular. El estado de la cuestión en América Latina. Santiago de Chile: Ceaal, 1992.
28. Quiroz, T. "Cómo se origina y desarrolla la sistematización". Documento interno del Magíster en Políticas Sociales y Gestión Local. Universidad Arcis. 2004. <http://www.mag-politicassociales.cl/doc_docencia/IIsem2009/sistematizacion/FICHA%202.pdf>
29. Schön, D. The reflective practitioner. How professionals think in action. Harper Colophon: New York Basic Books, 1983.
30. Torres, Alfonso. La sistematización como investigación interpretativa crítica. Entre la teoría y la práctica. Ponencia presentada al seminario Sistematización y producción de conocimientos para la acción. Santiago de Chile. 1996.
31. Usher, R. y Bryant, I. La educación de adultos como teoría, práctica e investigación. El triángulo cautivo. Madrid: Morata, 1992.
32. Vasco, C. "Distintas formas de producir conocimiento en la educación popular". *Revista La Piragua*. 12-13 (1996): 77-86.